

V.

El retrato.

El día siguiente vió Esther á Gantua al pasar por la taberna.

—Me aburría no verte , mi querida y pícara Esther; un poco más, y pierdo las ganas de comer.

La niña presentó su frente al pintor de muestras, que la abrazó con ternura.

—¿Y Valía?

—Ya no hay más Valía; pero he aquí á Lili.

—¿Otra hermana más?

—¡Mamá tiene cuatro hijos, sin contar un joven que volverá de bien lejos.

—Me gusta Lili. Pero veo que las dos tenéis aspecto de no haber almorzado muy fuerte.

Y tomando Gantua un tono solemne, añadió:

—Penetremos en los salones de la tía Choppe.

Las dos hermanas no se hicieron de rogar , y siguieron al pintor á la trastienda, en donde pidió una docena de bizcochos; esta vez, sin embargo, se contentó con una botella de vino de á franco.

—No se aburre uno contigo,—dijo Lili.